

## *Parashat Shelaj Leja:*

“Shelaj lejá” puede ser traducido, “envía por ti mismo”, o “envía tú mismo” y es una referencia a la concesión hecha por la Sabiduría Divina a los hombres que pidieron ir y reconocer la tierra de Kenaán a fin de verificar si en efecto era una tierra buena, que fluía leche y miel, como había sido prometido. Debido a la forma de la expresión, “shelaj lejá”, sabemos que el asunto venía del pueblo y específicamente de algunos sectores del mismo que aun no creían en la promesa, aun cuando según una antigua tradición, Hoshua (Josué) y Calev fueron elegidos directamente por Moshé.

Toda la referencia del contenido de nuestra parashá semanal siguiendo el ciclo anual de lectura de la Toráh podemos encontrarla en Bamidbar 13:1-15:41 y el comentario sobre la misma en los Profetas en Yehoshua (Hoshua) 2;1-4 y del Código Real en Yojanán 7:1-8:47

Moshé finalmente está de acuerdo en enviar los espías y el Eterno le concede el permiso, pero no Su bendición. Los espías, doce en total, son enviados a la tierra prometida. Los comandos de Israel penetran las fronteras de Kenaán y permanecen en ella por 40 días al cabo de los cuales regresan llevando consigo muestras del fruto de la tierra lo cual era una evidencia de su productividad y riqueza.

Sin embargo, la mayoría de los líderes enviados regresan con un mal reporte, desanimando al pueblo con sus propias interpretaciones de los hechos y causando que el corazón de Israel se dividiera y se abrumara con aquellas noticias, evidentemente exageradas.

Al oír que los moradores de Kenáan eran gigantes poderosos y que el ejército de Israel no podría vencerlos en batalla; al escuchar que la tierra tragaba a sus habitantes, la opinión de la mayoría provocó que el pueblo de Israel pudiera conquistar la promesa dada. Solamente una minoría de los líderes, Josué y Calev dieron un buen reporte, afirmando que “nos lo comeremos como pan”, exactamente como el Eterno había ordenado.

Tristemente, la opinión de la mayoría pesó más que la minoría y el resultado fue que el pueblo de Israel, en su corazón, se volvió a Egipto y por culpa de la decisión de la mayoría, el Tribunal Celestial decretó que toda aquella generación tendría que volverse al desierto y permanecer allí por cuarenta años hasta que la generación que siguió a la mayoría pereciese en el desierto.

Ante la situación, un grupo importante de judíos, tomando la justicia por sus propias manos y sin el permiso del Tribunal Celestial, y contra la advertencia de Moshé, se lanza a un ataque de conquista de la tierra, pero son vencidos por los habitantes del país (amalekitas y kananitas).

La parashah introduce también las leyes de menajot que trata con las instrucciones sobre el uso de ciertas comidas festivas juntamente con el vino y el aceite estableciendo el principio del jallah (separar parte de la masa) de las tortas de cereales que se ofrezcan al Eterno.

También se nos cuenta del caso de un israelita que luego de ser advertido, continúa desafiando públicamente el Shabat recogiendo leña para hacer fuego en Shabat y se dicta sentencia contra tal acción.

Finalmente, los varones hebreos reciben las instrucciones del tzitzit con la mira de recordar todos los mandamientos que el Eterno ha dado a los hijos de Israel.

### **Pensamiento dominante de la Parashá: La falta de fe en el Eterno es raíz de muchos males.**

Luego de dos años de la salida de Egipto, los hijos de Israel estaban a punto de conquistar la tierra. Un par de semanas más y toda aquella generación que salió de Egipto habría entrado en el reposo prometido.

Pero sucedió un hecho lamentable. Un grupo de líderes se acercaron a Moshé y le pidieron ir como espías para reconocer la tierra.

Según cuenta luego Moshé (Devarim 6:10,11) “El Señor tu Elohim te hará entrar en la tierra que les juró a tus antepasados Abraham, Isaac y Jacob. Es una tierra con ciudades grandes y prósperas que tú no edificaste, con casas llenas de toda clase de bienes que tú no acumulaste, con cisternas que no cavaste, y con viñas y olivares que no plantaste”.

Según el Midrash, los que participaron en este proyecto de enviar espías convencieron a Moshé de la legitimidad de su pedido diciéndole que existía la posibilidad de que los habitantes de la tierra escondieran aquellos bienes, segaran las cisternas y destruyeran las viñas y olivares. Un reconocimiento de la tierra era necesario para verificar el lugar exacto donde estaban las riquezas escondidas y de esta manera los hijos de Israel vieran el cumplimiento de la promesa.

Este razonamiento convenció a Moshé y por ello aprobó la idea de los doce comandos secretos como está documentado en Devarim 1:22-25: “Pero todos ustedes vinieron a decirme: “Enviemos antes algunos de los nuestros para que exploren la tierra y nos traigan un informe de la ruta que debemos seguir y de las ciudades en las que podremos entrar. Su propuesta me pareció buena, así que escogí a doce de ustedes, uno por cada tribu”.

No obstante, el Eterno que mira el corazón de los hombres, sabía que tales argumentos en el fondo no eran sino excusas para ocultar su falta de emunah (fe obediente) en las palabras y promesas dadas por el Eterno.

En efecto, cuando Moshé consultó con el Eterno sobre este asunto, cuenta el Midrash que HaShem le dijo: “Moshé, ellos son capaces de llevarte a tomar una decisión errónea, porque tu no puedes mirar la profundidad del pensamiento del hombre, pero Yo, que escudriño la mente y los riñones, sé que en el fondo es una total desconfianza en Mí. Si tu quieres enviarlos por ti mismo, envíalos tú, pero Yo no estoy en ese asunto”.

Moshé finalmente accedió al pueblo, pensando que era la mejor propuesta y convencido que al final, los espías darían la razón al Eterno. Si embargo, ahora sabemos que resultó una medida equivocada y que el informe e interpretación de los hechos dados por la mayoría reflejaba una total desconfianza en el Eterno y su falta de fe causó que los hijos de Israel se volvieran en sus corazones a Egipto y retrasando la toma de la tierra por toda una generación.

En efecto, esto es lo que está escrito en nuestros libros: “Y no pudieron entrar por causa de su falta de fe obediente” (Igueret LaYehudim 3:22-18) Esta no fue la primera vez que los hijos de Israel provocaban al Eterno, pero aquí, tan cerca de la promesa, tal falta de fe tenía consecuencias alarmantes. Cuántas veces repetimos hoy día la misma historia. La falta de fe en las promesas dadas por el Eterno es una forma de idolatría. Y el Eterno no honrará Su palabra con bendición a los idólatras. En medio de la crisis de fe que sufría la comunidad, apareció la Presencia Divina diciendo a Moshé:

“¿Hasta cuando continuará esta nación provocándome? ¿Cuánto tiempo no creerán ellos en Mí, a pesar de todos los milagros que he hecho entre ellos?” ( 14:11)

De esto sigue que toda falta de fe en las promesas del Eterno y en el Eterno que da las promesas es visto como una “provocación”, es decir una seria transgresión. ¿Cuál es el propósito final de Sus milagros? Sus milagros demuestran que el propósito es traer al pueblo a una cercanía con el Eterno, a una relación íntima con el Eterno por medio de la fe.

De hecho, el Eterno mismo revela que nuestra desconfianza en él expresada en actitudes de rebeldía, no es otra cosa que “tentar a Eloha”, un grave pecado semejante a la hechicería.

### **La parashah pone en labios del Eterno estas terribles palabras:**

“Todos los que vieron mi gloria y mis señales que he hecho en Egipto y en el desierto Y ME HAN TENTADO YA DIEZ VECES, y no han oído mi voz, no verán la tierra de la cual juré a sus padres; no, ninguno de los que me han irritado la verá” (14:22,23, énfasis añadido)

En efecto, llegar al número diez, que indica totalidad, es muy significativo. Estas son las diez veces que provocamos la ira del Eterno por nuestra falta de emunah en él:

1. En lo referente al Mar Rojo cuando el ejército del faraón nos perseguía (Shemot 14:11)
2. En lo referente al incidente de Mará (Shemot 15:24)
3. En lo relacionado con el hambre (Shemot 16:3)
4. En lo referente a la orden de no guardar comida (Shemot 16:20)
5. Cuando se procuró buscar maná en Shabat, sabiendo de su prohibición (Shemot 16:27)
6. En lo referente a la falta de agua en Refidim (Shemot17:2)
7. En lo referente al becerro de oro (Shemot 32:4)
8. En lo referente a la rebelión contra las mitzvot (Bemidbar 11:1)

9. Cuando hablaron mal del maná y querían cambiarlo ( Bemidbar 11:4)
10. Cuando creyeron a la mayoría de los espías y no al Eterno (Bemidbar 14:1-4)

El tiempo pasa, pero el corazón del hombre sigue el mismo de siempre: ver para creer. Debemos aprender de estas diez veces que provocamos a ira al Eterno y procurar no caer nosotros en semejante trasgresión porque, “las cosas que se escribieron antes, para nuestro bien se escribieron a fin de que no cometamos sus mismas transgresiones”.

Pero gracias al Eterno que cuando hay un pueblo que desconfía y se rebela, hay hombres que llevan en sí mismo la confianza y obediencia de todo un pueblo. Sus méritos son los que nos sostienen.

Este es el caso de hombres como Josué y Calev que se atrevan a creerle a Eloha y no hablar mal de la tierra de Israel. Y es interesante que estos dos testigos, Yehoshua y Calev, procedan de la tribu de Efraín el primero, y la tribu de Judá, el segundo, pues debido al mérito de ambos, finalmente ambas casas de Israel serán reunificadas de nuevo y el Reino de David restaurado sobre el cual habrá de sentarse su hijo escogido, el Mélej HaMashiaj. ¡Que sea pronto y en nuestros días!

Shabat Shalom